

Un recital de lujo para el decimoctavo aniversario de la Sociedad de Conciertos

Alicante. A. Zardoya

La divulgación de la cultura musical ha permitido que la Sociedad de Conciertos de Alicante, con tan sólo dos décadas de existencia, se haya convertido en una de las agrupaciones más sólidas. Escuchar a Sviatoslav Richter, el pianista con el que estrenan el año, ya no es un lujo de los «entendidos». La Sociedad de Conciertos, con más de 3.000 componentes, está abierta y receptiva, como se suele decir, para que no pare la música.

Trás queda 1972 cuando se fundó esta asociación y se presentó en Alicante con un recital de Victoria de los Ángeles, que recientemente, participó en el ciclo de «Música y Danza» organizado por el Quinto Centenario. Un tanto lejos quedan los tiempos en los que contratar a Rubinstein o a Monserrat Caballé no era tan costoso. «Los «cachés» se han disparado muchísimo y eso se debe en parte a que los músicos están también mejor considerados», comenta al respecto Fanny Gamir, coordinadora de la Sociedad de Conciertos. «El anterior director de música —matiza de forma sarcástica— solía decir que la música se había puesto de moda y que no sabía si eso era bueno o malo». Al margen de ironías, lo que sí ha provocado el aumento de la demanda es la exigencia de recintos adecuados. Por eso, en esta asociación se contemplan con escepticismo las promesas de la Consellería de Cultura para relanzar la construcción de un auditorio en Campoamor. Es una vieja melodía que viene sonando desde 1977.

Con un presupuesto limitado, en el que colaboran la Consellería, Caja de Ahorros del Mediterráneo y Diputación, la Sociedad ha optado por una programación más espaciada, un recital o como mucho dos al mes, sin perder nunca de vista la calidad de los profesionales que contratan. La ayuda de la Diputación, 400.000 pesetas, ha ido descendiendo paulatinamente y se considera «ridícula».

Las cosas surgen a veces inesperadamente y, por ejemplo, el concierto que se va a celebrar hoy en el Ideal, a cargo de Sviatoslav

Richter, se ha podido contratar porque el pianista ucraniano esta temporada sólo da conciertos en la costa. Son los caprichos de la melodía. Unos 1.500 socios numerarios y otros tantos «en lista de espera» pagan mensualmente una cuota que oscila entre las 125 pesetas y las 1.000. «No disponemos de sitio para acoger a más gente», dice Fanny Gamir, para quien la calidad está siempre por encima de la cantidad. «Desde el 72 a esta parte hay mucha más afición y eso se nota —explica la coordinadora— en que, por ejemplo, ahora entra más al oído la música contemporánea.»

El 92 también es «el año» de la Sociedad de Conciertos porque cumplen su vigésimo aniversario. Aunque es una de las agrupaciones más jóvenes de España, se consideran sin complejos de los más preocupados y exigentes. La cita dominical se convierte casi en un rito y el cine Ideal es por el espacio de hora y media, bises incluidos, una melodía de melómanos, aficionados y curiosos. Las reformas que se están llevando a cabo en el teatro Principal le han afectado considerablemente y en la presente temporada se ha visto obligada a organizar conciertos de solistas o de formaciones reducidas. Teresa Berganza, Narciso Yepes, Andrés Segovia o Jessye Norman son algunas de las figuras que engrosan la lista de los personajes invitados. Son los ejemplos más llamativos, aunque no se persiguè la espectacularidad cultural. En cualquier caso, y eso es lo que cuenta, la música no ha dejado de sonar durante todo este tiempo.